

VIOLENCIA EN LA CULTURA

RIESGOS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Ps. ORIANA VILCHES ALVAREZ
EDITORA

(4)

© Sociedad Chilena de Psicología Clínica, 2000
Inscripción N° 113.366
ISBN 956-7165-009

Prohibida su reproducción
sin previa autorización de su editor

texto compuesto en tipografía Times 10/12

Se terminó de imprimir esta primera edición
en *Gráfica Finny S.A.* (tel. 222 4424)
en el mes de junio de 2000

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

Dinámica de la Violencia

Dr. Jorge Barudy, Ps. Soledad Larrain y Dr. Reynaldo Perrone

Moderadora: Ps. Isabel Margarita Fontecilla

Ps. Fontecilla: Dado que dos de nuestros invitados estuvieron en la mañana, sólo me corresponde presentar a Soledad Larrain. Es Psicóloga de la Universidad Católica, fue profesora de la Universidad de Chile, es Terapeuta Familiar, es Directora del Instituto de la mujer a partir del año 1989, fue Subdirectora del Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, inicia los cursos sobre Difusión de la ley de violencia familiar, ha desarrollado investigaciones sobre prevalencia.

Ps. Larrain: Me interesa compartir con ustedes haciendo esta breve exposición, desde donde he estado aproximadamente estos últimos 10 años trabajando en el tema de violencia.

Lo he hecho básicamente en tres líneas: Primero, en la parte de investigación me tocó el año 92 hacer el primer estudio de prevalencia en nuestro país con la Organización Panamericana de la Salud, y posteriormente el año 94 en conjunto con Unicef hacer también un estudio de prevalencia sobre maltrato infantil, que de alguna manera son los datos que cada cierto tiempo, cuando hay un niño brutalmente maltratado, se levantan como los datos que existen. Junto a eso me ha tocado, desde el espacio del Sernam, trabajar en el ámbito de políticas públicas en el tema de violencia, el cómo se incorporan las instituciones gubernamentales y no gubernamentales para generar una forma de intervención en violencia. Por último a través de la Universidad de Chile en convenio con el Servicio Nacional de la Mujer, en los últimos seis años hemos estado haciendo capacitación a funcionarios públicos que son los operadores de la Ley de Violencia familiar y en ese sentido nos ha tocado capacitar aproximadamente a 4.000 carabineros, personal del Poder Judicial, de Salud y Educación que tienen contacto con las víctimas y deben aplicar la ley.

Los dos últimos años he estado en un programa con el Banco Interamericano de Desarrollo, desarrollando un modelo de intervención en violencia, a

nivel local, en seis países de Centroamérica y del Cono Sur. Entonces, un poco desde esa mirada que es más bien regional, que es solamente de nuestro país, quisiera plantear algunas ideas para compartir con ustedes.

Me voy a referir específicamente en el ámbito de la violencia, a la violencia hacia la mujer que ocurre en el espacio familiar. El tema de la violencia hacia la mujer parte en nuestros países a mediados de la década de los 80, y fundamentalmente en los países del Cono Sur muy asociados a los procesos de democratización. En la medida que surgen los gobiernos democráticos, el tema de la violencia pasa a ser un tema importante y dentro de eso la preocupación por el tema de la violencia hacia la mujer. Estamos hablando de una problemática que se instala como un problema social y no solamente individual sólo hace 10 años. Eso significa que los modelos, las propuestas, las reflexiones están avanzando de una manera bastante acelerada e importante y diría que muchas veces trabajamos en nuestros países con poco tiempo, incluso para evaluar los impactos que están teniendo las políticas, por ejemplo todo el pacto que están teniendo las legislaciones que existen sobre el tema.

El problema de la violencia hacia la mujer es levantado en el mundo entero, más o menos a partir de la década del 60 y también en nuestra región de América Latina, desde el Movimiento Mujeres, fundamentalmente desde el movimiento feminista, y eso marca una diferencia bastante importante en relación por ejemplo a cómo se trabaja o cómo se ha insertado en el ámbito público el problema del maltrato infantil. De alguna manera el maltrato infantil ha tenido menos resistencia de los sistemas, fundamentalmente en el sistema de salud, que el tema de violencia hacia la mujer. Ahora, el hecho de que haya sido levantado desde un movimiento social, pienso que tiene ventajas importantes para su intervención, pero también tiene ciertas limitaciones. Dentro de las ventajas en la medida que es un tema levantado desde el movimiento social, no se transforma en un problema médico, no se patologiza. De alguna manera adquiere una relevancia importante todo lo que implica el contexto cultural dentro del cual se analiza el problema de la violencia hacia la mujer y ahí se levanta con mucha fuerza. Incluso al principio es como el gran tema, cómo el patriarcado está ligado a la violencia doméstica lo que demuestra la situación de subordinación de la mujer en nuestra sociedad, y eso significó también que los modelos de intervención fueran muy asociados a modelos, primero de redes sociales y en segundo lugar donde el tema de las modificaciones culturales, fuera un tema significativo.

Junto con esas ventajas que presenta desde cuando se empieza a hablar un tema, también tiene dificultades y creo que la primera de ellas es que, el tema fue tratado de manera muy ideológica, con poca base de apoyo de investigación, por las dificultades de la investigación y además porque era

parte de un discurso más global. Entonces el de la violencia doméstica, de alguna manera, se despolitizó dentro del contexto, dentro de la situación de subordinación de la mujer. Pienso que, de alguna manera, eso sirvió como pretexto o como argumento para lo que señalaba, que ha sido extraordinariamente difícil en todos los países incorporar a los sistemas, al sistema de salud fundamentalmente y también incluso al sistema de educación, el que asuman la problemática de la situación de violencia como un problema que es, que tiene una dimensión y una incidencia extraordinariamente importante y además que tiene un impacto en la salud integral de la mujer muy significativo.

Pero hoy día, acabo de estar la semana pasada en una reunión donde estuvimos viendo por ejemplo, todo el tema de registro y no los hay en nuestros países de América Latina. En los sistemas de salud no hay ningún registro donde esté la categoría de Violencia Doméstica como tal. Cuando se quiere saber cuántas mujeres que han sido golpeadas acceden a los sistemas de salud, que obviamente son la minoría de las que son golpeadas, nos damos cuenta que tenemos que buscar entre lesiones y adivinar quién las hizo. Entonces, si es lesión, es determinado tipo de lesión y si además es en la casa y fue por un adulto, lo más probable es que sea violencia doméstica. Todavía estamos en ello de manera muy incipiente, incluso en la detección y en el registro; ésas son las situaciones hoy día del logro que haya sido un problema levantado desde el movimiento social y las dificultades que tiene para su inserción en todo el sistema.

En general en estos años hemos avanzado en todo lo que implica la atención de las víctimas tanto en términos de legislación y entrega de atención. Sin embargo, no hay prácticamente nada o muy poco en términos de intervenciones que vayan orientadas a modificar las causas que están a la base de las situaciones de violencia. Hoy día tenemos un trabajo absolutamente insuficiente a nivel asistencial y no tenemos ningún trabajo real, efectivo y medible a nivel de prevención y en estos momentos es el gran desafío. En ese sentido, el enfoque tiene que ser necesariamente integral, dada la relación que existe en el tema de maltrato infantil y violencia hacia la mujer.

En todo el proceso de visibilización que se ha hecho sobre el tema de la violencia, porque fue necesario demostrar que esto existía, de que era verdad que se daba, que cruzaba todas las clases sociales, que tenía una incidencia importante en las demandas del sistema de salud, durante 10 años se ha estado tratando de convencer que un hecho que es real, es real. Para eso el aporte que ha significado la investigación ha sido importante, sobre todo en nuestros países donde no hay nada que les guste más cuando le muestran cifras. O sea cuando les dicen: "Mire, al 30% le pegan" eso significa que de verdad le pegan, aunque ellos mismos sean golpeadores.

Entonces hay un tema con el avance de la investigación que pienso que va en dos ámbitos: Primero ha logrado legitimar el tema como un problema social y en segundo lugar ha aportado algunos datos importantes, fundamentalmente en el tema de factores de riesgo, es decir, en poder ir entendiendo cuáles son los factores asociados en las situaciones de violencia doméstica que permiten, de alguna manera, pensar en políticas de prevención, de saber en qué ámbitos o en qué líneas deberíamos de trabajar para ir modificando los comportamientos violentos en nuestra sociedad.

Voy a decir brevemente las principales cosas que se han encontrado en relación a las investigaciones que se están haciendo. Por ejemplo, hoy día hay estudios en relación a prevalencia en seis o siete países de la región de América Latina, donde hemos aplicado instrumentos semejantes, lo que nos da un factor muy interesante. Acabamos de hacer un estudio para el Banco Interamericano de Desarrollo, uno en Chile y otro en Nicaragua, lo que nos permite resaltar los factores de riesgo de uno u otro país donde hay diferencias sociales y culturales bastante importantes.

¿Cuáles son algunos descubrimientos generales que nos dan todas las investigaciones?:

Primero: estimo que en todas las investigaciones de estudios de violencia en general, se plantea el carácter de género que tiene la violencia en nuestra sociedad y en donde los riesgos de la mujer o la posibilidad de sufrir hechos de violencia de la mujer son distintos al hombre. El espacio de mayor riesgo de la mujer es el hogar, en donde más la mujer muere, tiene accidentes, queda herida, y el espacio de mayor riesgo del hombre es la calle, el espacio público.

En las situaciones en que la mujer es agredida el agresor principalmente es la pareja, un familiar o un conocido, cosa que es distinta en el caso del hombre. En el caso de las mujeres los estudios de prevalencia nos dan aproximadamente que entre un 25 y un 35% de ellas han sido víctimas de violencia física, que es lo más fácil de medir, por parte de su pareja durante el último año de convivencia. En general, entre un 60 y un 85% de las mujeres han sido víctimas de violencia psicológica por parte de su pareja durante el último año de convivencia y entre un 5 o un 15% de acuerdo un poco a las legislaciones y a las infraestructuras de los países, las mujeres denuncian los hechos de violencia. Todavía seguimos frente a un problema masivo, significativo, que de las mujeres que han sido agredidas solamente un 5% denuncia.

En relación a los factores de riesgo, sigue siendo un factor de riesgo importante, que se detecta en todos los países, el tema de la pobreza y nivel de ingresos. Lo que no significa que solamente haya violencia física en los sectores de menores ingresos; sin embargo la violencia física se tiende a

concentrar en los sectores más pobres y la violencia psicológica en los sectores de más altos ingresos; está el tema del hacinamiento, el número de hijos, inestabilidad laboral. En general son todos aquellos factores estresantes que generan inestabilidad a nivel de la pareja y cuya respuesta puede ser una respuesta de violencia.

Un segundo factor de riesgo, de los más significativos incluso en peso estadístico, es la historia de violencia que haya tenido tanto la mujer como el hombre. En el sentido de haber sido víctima de violencia, siendo muy importante si la mujer ha sido víctima de violencia por parte de su padre o si el hombre agresor ha sido un niño maltratado y si ambos, el hombre o la mujer, han sido testigos de violencia y según los datos casi dramáticamente se transmiten de una generación a otra los mismos índices de violencia. Se ve que a la generación que es agredida se le pregunta por la generación anterior y manifiestan que aproximadamente un 25 o un 30% de sus padres también vivían violencia, lo que nos da cuenta que los índices de violencia se están transmitiendo a pesar de los programas, de las campañas o de civilizar el tema.

En general, con estudios un poco más finos se asocian las situaciones de violencia con una estructura familiar rígida, con un alto grado de control. Éste es un factor de riesgo importante y también la adscripción a una cultura que favorece todo el tema de la jerarquía en la familia.

En los factores de riesgo es importante poder distinguir entre los factores que están a la base de que se inicie la situación de violencia en una pareja, y ahí el tema de la propia historia de violencia que tiene la persona juega un rol muy importante, y los que mantienen la situación de violencia, pues estimo que en ese sentido son muy importantes todos los factores económicos, el ingreso de la mujer, si trabaja en forma independiente, lo que dificulta a la mujer salir de la situación de violencia.

Estimo que cuando nosotros hacemos la intervención, es importante que seamos capaces de distinguir ambas cosas y de no pensar, por ejemplo, que porque la mujer tiene pocos ingresos es golpeada. Lo que pasa es que si tiene pocos ingresos y no puede mantenerse de manera independiente, lo que no puede hacer es salir de la situación de violencia, porque tiene un grado de dependencia objetivo de su agresor. Por lo tanto, en ese caso la intervención tiene que ir obviamente por generar ingresos, por capacitación laboral, de buscar programas de subsidios, etc. Por eso es importante el cómo poder diferenciar de qué factores de riesgos estamos hablando.

No me voy a referir a las consecuencias de la violencia, sin embargo, hoy en día el Banco Interamericano de Desarrollo está haciendo estudios bastante interesantes en términos del costo económico que tiene la violencia, y esto de alguna manera justifica el por qué desde estos organismos hay una gran

preocupación de poder invertir en programas de prevención de violencia. Ése es un argumento muchas veces importante cuando se tiene que movilizar recursos para intervenir en violencia, porque si se muestra efectivamente, por ejemplo a nivel de sistema de salud, lo que está gastando hoy día el sistema de salud en violencia por no tener una política de prevención, es mucho más importante que lo que le va a costar hacer una política de prevención.

Me gustaría comparir con ustedes algunos consensos que se han ido generando en términos de los modelos de intervención y fundamentalmente los riesgos que veo que se están dando en relación al tema. En general en los países en que se ha estado bajando el tema, en nuestro propio país, ¿qué permite detener una situación de violencia que se está dando en un espacio familiar? Por consiguiente, este modelo, si pudiéramos decir algunas características generales de él, asume un marco multicausal, normalmente se mueve con el marco ecológico. Pienso que el otro elemento importante, es que incorpora —estamos hablando del tema Violencia hacia la mujer— todo el desarrollo teórico que hay desde el análisis de género. Es decir, éste es un modelo multicausal en donde hay que entender la situación de violencia que vive la mujer en una sociedad donde hay diferencias de género importantes y que de alguna manera nos permiten comprender por qué una mujer vive y se mantiene en una situación de violencia.

Hay un tercer elemento, que se traduce en una postura ética de los profesionales hacia las situaciones de violencia, que significa un compromiso por la erradicación de la violencia como una forma de resolver los conflictos y eso es lo que genera de alguna manera todas las acciones que se pueden emprender y una serie de disyuntivas a que nos vemos enfrentados. No se trabaja en esto desde una posición neutral, no, se trabaja con un grado de compromiso importante que todos tenemos.

Por lo tanto, los principios básicos para esta intervención que tiene que ver con los resultados de la investigación son:

Primero, necesariamente es un trabajo intersectorial. Cuando nosotros planteamos un programa de violencia, tenemos que ver que este programa tiene que ser coherente con un programa de vivienda, con un programa de capacitación laboral, con un programa de apoyo social, con un programa de capacitación de salas cunas y jardines infantiles. Es decir, nuestra intervención desde el ámbito de la salud mental es una intervención más dentro de un conjunto de intervenciones orientadas a darle a la mujer la posibilidad de una posición de poder en la sociedad.

En segundo lugar, necesariamente tiene que ser un trabajo interdisciplinario y el modelo, que es el mismo modelo que se trabaja para el tema del

maltrato infantil, tiene que incluir un enfoque psico-socio-jurídico. Es probable que nosotros atendamos y llegue a nuestro espacio una mujer que tiene riesgo de muerte. No le vamos a empezar a hacer terapia sino que nos vamos a asegurar una medida de protección: sacar al agresor de la casa. Y el ámbito jurídico adquiere relevancia, hasta que estemos en condiciones de poder trabajar en una intervención psicológica. De ahí que nosotros tenemos que acostumbrar al resto, fundamentalmente al ámbito judicial, a trabajar con los psicólogos y eso ha sido extraordinariamente difícil. Desde las dificultades que tienen los jueces por ejemplo para entender los informes psicológicos y la dificultades que tenemos nosotros para entender las decisiones que toman los jueces y ése es un trabajo de ir construyendo a largo plazo una cierta transdisciplinariedad para poder abordar el tema.

El tercer factor, necesariamente, el trabajo de abordaje en el tema de la Violencia hacia la mujer, tiene que ser un trabajo de redes en donde parte importante de nuestras intervenciones es cómo generar y fortalecer las redes de apoyo y en esa medida los programas que han tenido cierto éxito son programas de inserción territorial. Estimo que es muy difícil que nosotros desde nuestras respectivas consultas, sin un apoyo institucional podamos pensar que vamos a resolver un problema de violencia hacia la mujer.

¿Cuáles son los riesgos que veo que se están dando o que se pueden dar en relación a nuestro rol como trabajadores de salud mental?

En primer lugar, creo que lo más importante en una intervención con una mujer que vive una situación de violencia, es lograr que esa mujer recupere su posición de poder. Esta palabra que hoy día se conoce como *powerment*, y nuestro trabajo tienen que ser, fundamentalmente, acompañarla en un recorrido que le permita recuperar el propio poder sobre su vida. ¿Cuál es la tentación que tenemos nosotros y en general los profesionales que trabajamos en el tema violencia doméstica? Es hacer maltratadores buenos, salvadores. Si llega una mujer... "no te preocupes, te soluciono tu vida"... "te presento la denuncia". Me ha tocado mucho eso cuando se trabaja en capacitación, que le presentan la denuncia, "yo te digo lo que tienes que hacer", "yo te busco un empleo", etc., y en donde la mujer mira con cierto asombro cómo están decidiendo su vida o de alguna manera vuelve a repetir el ciclo. "Ahora no tengo un agresor malo que me golpea, tengo una persona buena que sigue decidiendo mi vida" y al final el mensaje es: "soy incapaz para tomar cualquier decisión". Pienso que el ser capaces de entregarle el poder a la mujer es un tema que requiere un gran aprendizaje, que requiere moderar mucha angustia y que requiere enfrentar lo que les decía inicialmente con el tema ético.

Porque hay situaciones en donde el profesional tiene mucho temor de que si no se hace la denuncia y la mujer no quiere hacer la denuncia, la pueden matar. Y se oscila entre aquellos casos en que efectivamente se puede acompañar a esa mujer en un trayecto de su vida para que sea capaz de terminar con la situación de violencia, pero hay casos en donde uno siente que la situación de violencia es tal, el riesgo es tal y que ella está en una situación de déficit justamente por la violencia tan grande, que si no se moviliza activamente, a esa mujer la pueden matar.

Esos son los puntos como cruciales a los cuales se ven enfrentados los equipos que trabajan el tema.

Quiero terminar enunciando otro tipo de dificultades:

La primera, es lo que se ha llamado como doble ciego. Los terapeutas y los trabajadores de la salud mental no queremos ver lo que no se ve. Y por lo tanto, atendemos familias durante mucho tiempo, atendemos mujeres durante años y nunca damos un espacio para decir que el problema que tienen realmente es un problema de violencia doméstica o una historia de abuso sexual, etc., y eso sigue siendo tremendamente frecuente.

Lo segundo, es desconocer la complejidad de las situaciones de violencia. Es, por ejemplo, trabajar con una pareja en pareja, con una pareja que vive violencia y pensar que si firma un compromiso que no se van a seguir agrediendo, eso va a ser posible, sobre todo cuando estamos hablando de violencia grave. O se ve en los advenimientos en donde el hombre firma un advenimiento y dice: Ella, Juanita Pérez, se compromete que le va a tener la comida a tiempo, que le va leer la Biblia (me tocó una vez unos que leían la Biblia) y él se compromete a que no le va a pegar más, entonces quedan todos felices, firman y obviamente a los dos meses vuelven con la denuncia. Pienso que si trabajamos en violencia tenemos que conocer el ciclo de la violencia, la complejidad que tiene la situación de violencia, la transmisión transgeneracional de la violencia y todo lo demás, para poder saber el impacto que puede tener nuestra intervención, que normalmente es escasa.

En tercer lugar, cuando consideramos que todos los miembros de la familia son exactamente iguales en términos jerárquicos. Entonces trabajamos con un grupo de iguales, desconociendo justamente la dimensión de género que implica la intervención en situaciones a nivel de pareja.

Y un último aspecto, que se ve frecuentemente sobre todo con otros profesionales —me ha tocado mucho en el ámbito del poder judicial—, es que la prioridad es la mantención de la familia. Se mantiene en la familia y si le pegan un poco, mientras no sea mucho, no importa. Lo más importante es

cómo hacemos intervenciones para asegurar la participación de la familia. A la víctima le resulta mucho más fácil ser siempre víctima. Lo que nosotros hacemos es pedirle más cosas a la víctima, por ejemplo que no vaya a ver más a sus papás porque eso le molesta y eso hace que le peguen.

¿Cómo logramos modificar el sistema? Recargando a la víctima en su posición de víctima, para que al final no haya tanta violencia que ponga en riesgo el sistema, sin tener un abordaje que implique justamente romper el sistema, provocar la crisis y trabajar con una igualdad de poderes al interior de la familia.

Gracias.

Ps. Fontecilla: Dejo con ustedes ahora al Dr. Jorge Barudy.

Dr. Jorge Barudy: Voy a conectarme un poco con lo que Soledad Larrain nos ha planteado, también quizás conectarme con lo que Reynaldo nos ha expuesto anteriormente y esto me hace reflexionar de nuevo sobre el desafío de la modelización. Cómo vamos construyendo los modelos a partir de nuestras propias experiencias y cómo a veces quizás la realidad no es lo que es. La realidad es una sola quizás, pero lo que cambia justamente es la lectura que el observador hace de la realidad, y cómo cada observador se matiza esta realidad, estos fenómenos y quizás el desafío de alguna manera es participar en estos procesos tan interesantes de intercambio, de conversación, para llegar a una conclusión.

En realidad lo que estamos intentando comprender es el fenómeno de la violencia, intervenirla a pesar de que utilizemos conceptos, denominaciones diferentes, estamos todos inspirados por la misma necesidad de explicarnos el fenómeno y de intervenir sobre él, y tal vez el desafío es encontrar o construir un diccionario que nos permita traducir los términos de un modelo y los términos del otro modelo y viceversa para poder facilitar este diálogo.

En esta misma perspectiva, me he interesado mucho por esto de la modelización y el desafío ha sido para mí siempre, cómo crear modelos que den cuenta de la complejidad de los fenómenos pero que a la hora de la intervención estos modelos puedan ser de alguna manera convertidos en instrumentos pragmáticos que nos permitan modificar o intervenir sobre el fenómeno.

Entonces, cuando se plantea la necesidad de la modelización de la violencia humana, primero tiene que situarse en relación a la humanidad misma. Ahí existen dos posiciones o tal vez hay más, pero lo que me interesa subrayar hoy día son estas dos posiciones.

nas, pero la de poder, d a simetría et cultural y v ones de los t Pero no sol terceros, se los que con Pero también arios, en los están intere mo de nosot de complej or eso me in es ¿Cómo s ano, es prob ores más ir les en la rel ién siempre no a reconoc a víctima co sujeto que e or su edad C situación, si entos de resi aría. no las histor petradoras, l to que henc os llamamos ra moral se to de las exi entación, er s armadas, e en sistema. vida de la g ta de la vida a, sino que e de los mode

de estar en el mundo, de la forma de concebirse, la forma de concebir al otro. Interesante el tema de las historias de vida; pienso que cuando nos vamos por el lado de las historias de vida de alguna manera también personificamos el tema de la violencia. Nos protegemos de la cosificación, es decir, vemos a la persona concreta que ha vivido lo concreto que es esta situación de violencia.

Además me interesa mucho, porque esto me ha ayudado a descubrir que en cada perpetrador, en cada perpetradora, en cada víctima existe un niño o una niña que fue víctima de violencia, y como lo he planteado muchas veces, estimo que el desafío para ustedes y para mí, ya que estamos interviniendo, cuando estamos confrontados al abusador, a la abusadora, al maltratador, a la maltratadora y queremos intervenir en la modificación de sus conductas, tenemos que aprender a comunicar a dos niveles. Al hablarle al adulto y confrontarlo con su responsabilidad, de la responsabilidad de sus actos, porque no hay cosa más negativa que la impunidad, no solamente para la víctima sino que para el mismo perpetrador o perpetradora y para su ciudad que permite la impunidad, pero eso se va a pagar carísimo desde el punto de vista de la organización social, desde el punto de vista de la vinculación. Si en este país no se resuelve el problema de la impunidad, eso lo van a pagar todos ustedes y lo van a pagar los hijos de ustedes, y los nietos de ustedes y lo vamos a seguir pagando, o si no, pregunten lo que pasó o lo que está pasando en Alemania, en donde hubo aún pequeños intentos de corregir el tema de la impunidad pero fueron demasiado pequeños y nuevamente están resurgiendo los monstruos del pasado en estas ideologías terribles que son estas ideologías racistas y destructoras de lo humano.

Por lo tanto, para terminar, pienso que cuando se trata de movilizar, tiene de alguna manera que enfrentarse el tema de la complejidad y por último las historias de vida nos ayudan justamente a entender que detrás de cada perpetrador hay un niño petrificado que no fue protegido y ayudado en el momento en que tenía que haber sido protegido y ayudado y que de alguna manera cuando nosotros intentamos hacer terapia de los perpetradores y de las perpetradoras, de los maltratadores y de las maltratadoras, incluso terapia a torturadores, es porque de alguna manera hemos descubierto también el sufrimiento que esos individuos llevan en sí y que muchas veces es el sufrimiento de una infancia maltratada, de una infancia humillada, de una infancia abusada sexualmente, y de ahí también la importancia de poder enfocar la terapia de los perpetradores.

Por último, los diferentes tipos de violencias. Es muy interesante ver cómo los diferentes tipos de violencia se van entrecruzando en las historias de vida, cómo la negligencia por ejemplo y el abandono, pueden expresarse en la otra generación en el maltrato físico o el abuso sexual. Por ejemplo, nosotros

llamamos los abusadores abandonónicos, a aquellos que fueron profundamente carenciados y que fueron abandonados y desarraigados y que de alguna manera expresan su sufrimiento o buscan solución a su sufrimiento a través del abuso sexual. Cómo las violencias físicas se expresan en abuso sexual; el niño violentado, el niño maltratado físicamente puede que no se transforme en un padre maltratador físico pero puede transformarse en un abusador sexual.

Y la otra cosa que me interesa mucho, es descubrir cómo los seres humanos, y son millones o miles de seres humanos que fueron maltratados en su infancia, son sujetos suficientemente educados, no violentos y capaces de preocuparse de otros seres humanos y fundamentalmente de sus crías y creo que en eso, nosotros, ustedes y yo, tenemos que interesarnos por ese tema, porque de esa manera cuestionamos incluso nuestro poder profesional y aceptamos que cada sujeto, cada individuo, cada grupo tiene recursos naturales para enfrentar el daño y para resolver situaciones tan dolorosas y complejas como son las situaciones de violencias. Creo que ése es un elemento importante, los profesionales tienen mucho que aprender de la gente y pienso que tenemos que seguir dialogando en una interacción o conversando y aceptando que los que más nos enseñan a nosotros, en nuestra experiencia profesional, son nuestros pacientes o las familias con las que trabajamos, son los niños, son los adolescentes y son los adultos, incluso los adultos maltratadores o violentos.

Gracias.

Ps. Fontecilla: Agradeciendo la brillante presentación al Dr. Jorge Barudy dejo con ustedes al Dr. Reynaldo Perrone.

Dr. Reynaldo Perrone:

Simplemente quisiera transmitir algunas reflexiones:

Para empezar, creo que las nociones, las formalizaciones del problema del abuso sexual y de la violencia han sido ciertamente la revolución en lo social, lo más importante que ha habido en este siglo. Todos los cambios tecnológicos en ciencias exactas han cambiado la historia en otras ciencias, en la ciencia social no hubo ningún cambio. Prácticamente todo continúa igual, las terapias, las psiquiatras, las psicólogas, todo prácticamente igual, sólo algunos cambios en las terapias. Pero lo que realmente ha cambiado es la noción de la no aceptación con respecto a la violencia, de los abusos sexuales y todo el mundo se ha implicado, hemos sido actores que hemos creado nuevas

